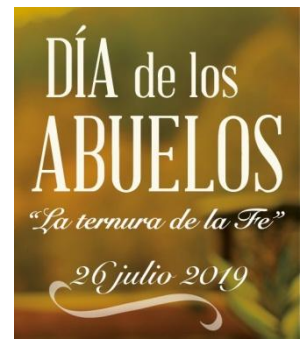




Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES



Subsidios litúrgicos

Estos subsidios se pueden utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la memoria de san Joaquín y santa Ana, 26 de julio, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Hermanos: La Iglesia celebra hoy a san Joaquín y santa Ana, los Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo, y, en este día, nosotros vamos a tener un recuerdo muy especial por nuestros abuelos. Vamos a dar gracias a Dios por todo lo que ellos nos dan, y en especial por la ternura con la que transmiten la fe y el amor a nuestro Dios, a las nuevas generaciones. También vamos a pedir por ellos, para que este tiempo de sus vidas lo puedan recorrer con plenitud, paz y alegría, en alabanza a Dios Padre.

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, los abuelos, sus hijos, nietos e incluso biznietos vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus beneficios. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

(En el domingo se recita o canta el "Gloria").

Oración colecta

Se puede utilizar bien la de la memoria obligatoria de san Joaquín y santa Ana:

Señor, Dios de nuestros padres,
tú concediste a san Joaquín y a santa Ana
la gracia de traer a este mundo
a la Madre de tu Hijo,
concédenos, por la intercesión de estos santos,
la salvación que has prometido a tu pueblo.
Por nuestro señor Jesucristo.

O la de la Misa “Por los familiares y amigos”, incluso el domingo: cf.: Misal Romano n. 374.

Señor, Dios nuestro,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles,
concede a tus hijos,
por quienes te rogamos,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con generoso corazón
todo lo que es agradable a tus ojos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

Primera lectura: Eclesiástico 44, 1.10-15

Salmo: 131

Evangelio: Mateo 13, 16-17

Ideas para la homilía

En el día 26 de julio.

*Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

Estamos celebrando a san Joaquín y santa Ana, los padres de la Virgen María, los abuelos de Jesús, y, en ellos, a todos nuestros abuelos. En su casa vino al mundo María y allí creció aquella niña llena del afecto y del cariño con que sus padres siempre la amaron. En aquel dichoso hogar, María aprendió el valor inmenso que para toda persona humana tiene el amor hecho ternura.

Y cuando tuvo lugar el gran acontecimiento del nacimiento del Hijo de Dios, aquellos abuelos continuaron prodigando sus cariñosos cuidados a aquel tierno niño, como lo habían hecho con su madre.

Con los abrazos y los besos, aquellos abuelos llenaron el ser de María y de Jesús, del amor y de Dios –que da sentido a ese amor. En esa casa llena de ternura, María se colmó de la fe en Dios; allí aprendió a escuchar al Señor y a seguir su voluntad. San Joaquín y santa Ana forman parte de esa larga cadena de padres y abuelos –de nuestros antepasados– que han transmitido la fe y el amor de Dios, en el calor de la familia, con gran ternura y cariño, hasta María, que acogió en su seno al Hijo de Dios y lo dio al mundo, nos los ha dado a nosotros. ¡Qué precioso es el valor de la familia donde reina el amor, como lugar privilegiado para transmitir la fe!

En aquel hogar se vivía la ternura como experiencia vital del afecto que el Señor tiene por nosotros. María sintió, en lo más profundo de su ser, esa ternura con que la envolvían y acariciaban sus padres, que no se quedaba en un mero sentimiento, sino que expresaba la verdad profunda de la experiencia que ellos tenían de un Dios que es infinitamente tierno y bueno para con todos nosotros, especialmente para los humildes y sencillos.

Joaquín y Ana, al amar tiernamente a María y al transmitirle su profunda fe en Dios que es amor, llenaron el corazón de su hija de la belleza de sentirse amada por Dios, como ellos también se sentían. ¡Qué forma más hermosa de vivir la misericordia divina como suave ternura que nos revela el rostro de un Dios enamorado del hombre, que nos ama con un amor infinitamente más grande que el que podamos imaginar! Ellos le enseñaron que pase lo que pase, hagamos lo que hagamos, siempre estamos seguros de que Dios está cerca, compasivo, listo para conmovirse por nosotros.

Y el amor produce amor. María, llena del amor de Dios no podía sino devolver lo que rebosaba su corazón. Cuando el hombre se siente verdaderamente amado, se siente inclinado a amar. La ternura de Dios nos lleva a entender que el amor es el significado de la vida y nos sentimos llamados a derramar en el mundo el amor recibido del Señor, por amor a aquel por quien somos tiernamente amados. María, llena de la ternura de la fe, sintiéndose así profundamente amada por Dios, vio como su alma le empujada a decir que sí a todo lo que el Señor le pidió.

Nuestros abuelos también participan en esta hermosa misión de transmitir la fe con la sabiduría de la ternura que muestra el rostro misericordioso de Dios, de ese Dios que da sentido a nuestras vidas. Ternura que no es un puro sentimiento, sino la experiencia profunda de vivir plenamente confiados en Dios que nos ama, de sentirnos amados por él para así poder amarle a él y a nuestros hermanos, y a decirle, como él quiere oír: “Sí, Señor, yo confío en ti”.

La experiencia de la vida les muestra que el mejor modo de transmitir la fe es con la ternura del amor hecho carne. No sólo necesitamos saber que Dios existe, sino también sentirnos tiernamente amados por él, ¡y qué mejores mensajeros sino nuestros abuelos y padres!

¡Dichosos son nuestros abuelos, testigos de la ternura de la fe en Dios que nos llena de su amor!

III.- Liturgia eucarística

(De la memoria de san Joaquín y santa Ana o del día en que se celebra).

Unos abuelos llevan al sacerdote el pan, el vino y el agua para la Eucaristía.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso y eterno,
que en la resurrección de Jesucristo
nos has renovado para la vida eterna,
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual
e infunde en nuestros corazones
la fortaleza del alimento de salvación.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/**. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta festividad en honor de san Joaquín y santa Ana, Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, os otorgue sus bendiciones eternas. **R/**. Amén.

Que por intercesión de san Joaquín y santa Ana os veáis libres de todo mal, y, alentados por el ejemplo de sus vidas, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos. **R/**. Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción la memoria de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino. **R/**. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/**. Amén.

En el tierno recuerdo de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, no dejamos de sentirnos también queridos por su hija, la santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella y sus padres nos tienen y que refleja la ternura eterna del amor de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya

Canto de la Salve u otro canto a la Virgen.



Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES



Oración de los fieles

Sacerdote:

Confiando en la ternura misericordiosa que Dios tiene para con todos los hombres, le rogamos por intercesión de san Joaquín y santa Ana, Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo:

Lector:

- Por la Iglesia: para que cuide con un gran agradecimiento a nuestros abuelos por lo mucho que han hecho por ella a lo largo de su vida, y especialmente como testigos de la ternura de la fe en nuestro Dios. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los gobernantes: para que asistan y protejan a nuestros abuelos, que dieron su vida en beneficio de la sociedad, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores: para que sean modelo de santidad para las jóvenes generaciones, por su trabajo, oración y sacrificio, transmitiéndoles la sabiduría y la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los abuelos: para que educando con ternura y sabiduría a sus nietos, les enseñen a vivir en la fe en Jesucristo nuestro Señor, y en el amor a Dios y a todos los hombres. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias: para que unidas en el amor, cuiden con generosidad y ternura a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los enfermos: para que encuentren en Dios la alegría de su consuelo y en nosotros afecto, cercanía, cuidado y amor. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nuestros difuntos: para que Dios les conceda gozar de la alegría de la vida eterna en la que creyeron y esperaron. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, que suscitas en medio de tu Iglesia el testimonio y la intercesión de los padres de la Virgen. Que la vida de san Joaquín y santa Ana nos aliente y nos estimule a los abuelos, y a todos nosotros, a transmitir la ternura de la fe y el amor a Dios a cuantos nos rodeen. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/. Amén.**

Acción de Gracias a san Joaquín y santa Ana

Señor Jesús, tu naciste de la Virgen María,
hija de san Joaquín y santa Ana.
Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.
¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento
para las familias, para la Iglesia
y para toda la sociedad.
¡Sostenlos! Que cuando envejecan sigan siendo
para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica,
custodios de los nobles ideales, hogareños,
tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.
Haz que sean maestros de sabiduría y valentía,
que transmitan a generaciones futuras los frutos
de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad
a valorar la presencia y el papel de los abuelos.
Qué jamás sean ignorados o excluidos,
sino que siempre encuentren respeto y amor.
Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos
durante todos los años de vida que les concedas.
María, Madre de todos los vivientes,
cuida constantemente a los abuelos,
acompañalos durante su peregrinación terrena,
y con tus oraciones obtén que todas las familias
se reúnan un día en nuestra patria celestial,
donde esperas a toda la humanidad
para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

Papa Emérito Benedicto XVI

